

Anuario de
Investigaciones

Anuario de Investigaciones
ISSN: 0329-5885
ISSN: 1851-1686
anuario@psi.uba.ar
Universidad de Buenos Aires
Argentina

LA PRÁCTICA DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LABORATORIOS ACADÉMICOS Y CLÍNICO- ASISTENCIALES A LA LUZ DE LA ACTUACIÓN DEL DOCTOR HORACIO PIÑERO EN ARGENTINA

Rodríguez Sturla, Pablo A.; Ferro, Claudia M.; Ibarra, M. Florencia

LA PRÁCTICA DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LABORATORIOS ACADÉMICOS Y CLÍNICO-
ASISTENCIALES A LA LUZ DE LA ACTUACIÓN DEL DOCTOR HORACIO PIÑERO EN ARGENTINA

Anuario de Investigaciones, vol. 28, núm. 1, 2021

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369170422010>

LA PRÁCTICA DE LA
PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN
LABORATORIOS ACADÉMICOS
Y CLÍNICO- ASISTENCIALES A
LA LUZ DE LA ACTUACIÓN DEL
DOCTOR HORACIO PIÑERO EN
ARGENTINA

THE PRACTICE OF EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY
IN ACADEMIC AND CLINICAL LABORATORIES
TROUGH DOCTOR PIÑERO 'S WORK IN
ARGENTINA

Pablo A. Rodríguez Sturla prsturla@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Argentina

Claudia M. Ferro

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Argentina

M. Florencia Ibarra

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicolog, Argentina

Anuario de Investigaciones, vol. 28, núm.
1, 2021

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 05 Agosto 2021
Aprobación: 21 Octubre 2021

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=369170422010](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369170422010)

Resumen: Entre 1895 y 1896 el médico argentino Horacio Gregorio Piñero fue designado por el Gobierno Nacional para estudiar la organización y administración sanitaria en países europeos. En ese viaje conoció los principales laboratorios experimentales de fisiología y psicología. De regreso, inició su carrera como docente en la U.B.A., primero en la cátedra de “Fisiología” de la Facultad de Ciencias Médicas y después en “Psicología” de la Facultad de Filosofía y Letras. En ambas cátedras utilizó laboratorios para realizar las prácticas de su enseñanza porque concebía a la psicología y la fisiología como ciencias experimentales. Piñero también trabajó en el Hospital Nacional de Alienadas como Jefe de Servicio. En estas instituciones presentó referentes clínicos, demostraciones con invitados en sus clases magistrales y presentaciones de casos clínicos. Lo guiaba la convicción que en Argentina al igual que en Europa, la psicología científica se sostenía en tres pilares: la observación clínica, la investigación experimental y la divulgación científica.

Palabras clave: Horacio Piñero, Laboratorios, Psicología, Fisiología .

Keywords: Horacio Piñero, Laboratory, Psychology, Physiology

Introducción

El trabajo presenta un relevamiento de las prácticas experimentales llevadas a cabo por el doctor Horacio Piñero en los espacios académicos y clínicos. En primer lugar, se mencionará el ingreso del autor en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, en carácter de profesor. Se indicará el abordaje de la asignatura Fisiología y la importancia del laboratorio para llevar a cabo sus experimentos. Luego se aludirá a su actuación en la

Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Allí transformó la enseñanza de la psicología en psicología experimental y fisiológica. La manera de comprender la disciplina era a través de la creación del laboratorio que permitiría a los estudiantes realizar sus prácticas obligatorias. Finalmente puntualizaremos sobre algunos de los referentes clínicos observados por él en el servicio Pinel “Altos” del Hospital Nacional de Alienadas. Estos casos y su presentación en el neuropsiquiátrico le permitieron verificar el estatuto de ciencia acorde al contexto científico europeo.

El Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas

El doctor Horacio Gregorio Piñero (1869-1919) se graduó de médico en la Facultad de Ciencias Médicas en 1892 con la tesis denominada Observaciones clínicas, Estudio práctico semiología y diagnóstico cuyo padrino fue el doctor Ignacio Pirovano. La misma “analizaba una serie de casos semejantes en su sintomatología y a la vez contradictorios, que lo motivaban para realizar lubricaciones semiológicas para arribar al diagnóstico” (Buzzi & Pèrgola, 1993, p.164). Entre 1895 y 1896 fue designado comisionado ad-honorem por el Gobierno Nacional para estudiar, a pedido de la Municipalidad de Buenos Aires, la organización y administración sanitaria en países europeos (Mouchet, 1965). Valiéndose del viaje y su interés por la fisiología, conoció los principales laboratorios, planes y métodos de la enseñanza en Italia, Alemania, Francia e Inglaterra. Además se conectó con los discípulos de la escuela de Claude Bernard, considerado el fundador de la fisiología experimental. A su regreso, obtuvo en el año 1899 el cargo de Profesor Suplente en la cátedra de Fisiología. El titular de la asignatura era el doctor Pedro Coronado, quien comenzó a realizar cambios en la manera de concebir su disciplina, debía ser de carácter experimental, a través de un laboratorio para poder llevar a cabo sus prácticas. El Dr. Piñero, reforzó esa concepción ya que contaba con los últimos avances de la ciencia, a consecuencia de su viaje. Siguiendo las experiencias del fisiólogo británico Charles Sherrington, quien seccionaba la médula espinal en perros para ver los efectos emocionales, Piñero tomó los aportes de la fisiología para el progreso de la psicología experimental, que hasta aquella época estaban vinculadas con las sensaciones replicadas por Étienne Condillac, John Locke y Gustav Fechner (Mouchet, 1965). En 1903 emprendió el segundo viaje para adquirir instrumental y equipar su otro Laboratorio de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, realizando una actualización de la fisiología estudiada en ese continente. Por último, partió a los Estados Unidos donde conoció la Universidad de Harvard.

En 1904 obtuvo el cargo de Profesor Titular, y en ese momento ya concebía a la fisiología en estrecha relación con la clínica. Esta concepción mundial era replicada por el autor en sus cátedras y en el servicio a su cargo en el Hospital Nacional de Alienadas (actualmente es el Hospital Municipal Dr. Braulio A. Moyano, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dedicado a los cuidados y atención de pacientes mujeres,

mayores de edad con padecimientos subjetivos). La asignatura estaba en constante relación con el Laboratorio. El mismo fue equipado de instrumentos para poder replicar sus investigaciones ya que todos los alumnos debían realizar experiencias para poder efectuar una monografía como requisito para aprobar la materia. Cabe señalar que la cantidad de alumnos promedio en el periodo reseñado, era superior a los trescientos. Piñero desde el comienzo de su gestión, mejoró el espacio disponible para el laboratorio. Lo dividió en dos secciones, una de física y otra de química, estaba integrado por tres pisos, con dos enormes aulas para la enseñanza, cinco salas de usos múltiples y un salón en el subsuelo en el que se realizaban las prácticas de bioquímica (Buch, 2006).

Entre el personal del laboratorio podemos mencionar a los doctores Mariano Alurralde y a Frank L. Soler. Ambos fueron jefes de Trabajos Prácticos, el primero hasta 1907 y el segundo entre esa fecha y 1919. Se destacaban como encargados de Química Biológica los doctores Bernardo Alberto Houssay y Benjamín D. Martínez (hijo); como encargados de la sección Fisiología Operatoria el doctor Benjamín Martínez y luego el doctor Rodolfo Alcides Rivarola. Entre otros colaboradores podemos mencionar a los médicos Héctor María Piñero, Luis F. Madero, Rufino Tosso y a Pastor Anargyros.

Muchas de las investigaciones realizadas en la cátedra quedaron registradas en tres publicaciones. La primera, Trabajos de Laboratorio, un volumen que reunió escritos de los profesores y monografías de los alumnos entre los años 1907 y 1910. La edición fue con motivo del Congreso Médico del Centenario de 1910. En el mismo, encontramos una contribución del doctor Piñero al Estudio experimental de las secreciones internas. Mutualismo glandular orgánico. El autor comenzó sosteniendo que la diferenciación orgánica que determina la división del trabajo fisiológico, en la evolución de las especies, puede aparecer como un índice de perfeccionamiento progresivo que no corresponde al concepto biológico de lo que debe entenderse por organismo. Para su experimentación, recurrió a perros realizando una serie de prácticas de extirpación de la glándula tiroides. Luego procedió con conejos para compararlos con los primeros. Ambas pruebas eran complementarias con exámenes de laboratorios bioquímicos (Rodríguez Sturla & Ferro, 2019a). Algunas de las producciones de su equipo versan sobre la hipófisis de la rana (Houssay), El bazo como órgano hematopoiético. Restauración sanguínea experimental (Martínez) y entre las monografías de los alumnos encontramos Hemolisis experimental. Hemacitogénesis consecutiva. Sueros normales hemacitolíticos (Alicia Moreau, Nerio Rojas), La especificidad de las secreciones digestivas y la alimentación. La secreción salivar (Osvaldo Loudet y Mario Merello).

Un segundo tomo, titulado Trabajos de Laboratorio, congregó investigaciones entre los años 1911 y 1914. Piñero expuso un trabajo experimental sobre los peligros de las corrientes eléctricas industriales. Entre las otras presentaciones podemos citar, Localizaciones cerebrales (Soler) y Estudio biológico de la secreción intestinal (Rivarola). El tercer volumen, Trabajos de Fisiología, experimental y clínica, fue presentado

en el Primer Congreso Nacional de Medicina realizado en Buenos Aires en 1916, en conmemoración del Centenario de nuestra Independencia. En la “advertencia” aclaró que se trata de una publicación periódica y complementaria a la serie de trabajos efectuados en el Laboratorio de Psicología denominados Trabajos de Psicología Normal y Patológica. El tomo está conformado por un conjunto de investigaciones como resultado del proceso de la instrucción y de la labor del personal, como así también la dedicación de los alumnos a los trabajos prácticos de verificación e investigación experimental en el Laboratorio y en la Clínica. En dicho tomo el doctor Piñero se explayó sobre la importancia de la asignatura Fisiología en el plan de estudios de la carrera. Realizó un recorrido por la enseñanza de la disciplina entre los años 1902 y 1916. Entre otros trabajos de sus colaboradores podemos citar El pulso cerebral y periférico durante el sueño y durante el trabajo mental (Anargyros) y Elementos del pulso venoso (Alejandro Olivera y Héctor M. Piñero)

El Laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras

En abril de 1901, el Dr. Piñero comenzó a dictar un Curso libre de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Este curso consistió en una serie de conferencias a los alumnos, a los graduados y a otros profesionales relacionando la psicología con la psicología experimental.

En 1902 el Dr. Piñero estaba a cargo de la asignatura “Psicología, primer curso”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Desde ese año creó en dicha institución el Laboratorio de Psicología. Vale mencionar que en el año 1899 lo había fundado en el actual Colegio Nacional de Buenos Aires.

En su primer año dictó la conferencia Enseñanza actual de la Psicología en Europa y América donde sentó las bases y los fundamentos de lo que fue su teorización acerca de la ciencia y evolución de la psicología. Resumidamente diremos que para el autor, la Psicología era la ciencia de los hechos naturales, por lo cual había que estudiar los cuerpos dotados de vida para crecer, multiplicarse y adaptarse al medio. Estudió, desde la fisiología, al sistema de órganos para enseñar de qué manera cada uno funcionaría como una puerta de entrada para los sentidos. Utilizó los preparados y cortes histológicos realizados por el Dr. Christofredo Jakob y demostró, que el mecanismo funcional de los órganos de los sentidos bien constituidos y adaptados, era la acomodación del órgano para recibir las impresiones transformándolas en sensaciones. Si ello no sucediera, si la acomodación fallaba, se producirían trastornos en la atención y en la memoria, pues:

el cerebro es activo y solicitado por el estímulo sensorial; prepara sus órganos (...) provoca sus conexiones y se dispone a recibir mejor la sensación (...) Estos preparativos (...) es también una propiedad del sistema (...) que podemos admitir en el cerebro: LA ACOMODACIÓN

(...) pero (...) el loco no acomoda, no atiende, porque su corteza está enferma (Piñero, 1902a: 192-193. Énfasis en el original)

Para dar cuenta de los hechos patológicos del funcionamiento cerebral relató sobre el caso de un padre de familia, buen esposo y trabajador que devino en un “enfermo cerebral”. Este hombre salió de su casa una noche y varios días después fue hallado en un barrio alejado de su hogar. El Dr. Piñero afirmó que había actividad cerebro-muscular, pues llegó caminando, pero lo realizó bajo una “asinergia cerebral” porque había perdido noción de su propia existencia realizando:

actos de cerebración inconsciente, independiente de las operaciones superiores, y así, no poseía los fenómenos de atención y consciencia. Para confirmar la teoría, el Dr. Piñero enseñó dibujos en el pizarrón de lo que sería una corteza sana con células piramidales ricas en prolongaciones protoplasmáticas a diferencia de “células pequeñas y deformadas, con prolongaciones raquílicas e irregulares” (Ferro & Rodríguez Sturla, 2018b: 31)

Afirmó que este hombre se transformó en un “enfermo cerebral” no pudiendo mantener la atención y se encontraba distraído “porque la actividad de su corteza se hace por islotes de la corteza sana” (Piñero, 1902b: 218). Para confirmar esto expuso cortes histológicos mostrando “células pequeñas y deformadas con prolongaciones raquílicas” indicando que la malformación no permitiría el paso normal de la corriente nerviosa.

Otro de los casos presentados en 1903, fue el de un fakir que había concurrido a la Escuela de Medicina para ser mostrado a los alumnos, pero cuando lo citó a la Facultad de Filosofía y Letras, no asistió. No obstante pudo transmitir al auditorio lo observado. Explicó el significado que tienen en la India y los definió como una “secta de mendigos e ignorantes” que buscan “por el ascetismo y su propia mutilación adquirir la santidad” (Piñero, 1903: 241). Tuvo que hacer esa introducción porque el fakir ausente poseía características diferentes, ya que este caso se trataba de un sujeto “buen mozo, rubio y con la barba arreglada”. Era un veneciano que había adoptado el aspecto criollo. Este hombre refería que una india le había dado una bebida para que pudiera trabajar sin dolor. De ahí que podía ganarse la vida mutilando su cuerpo y fue transformando su personalidad para adaptarse al ambiente criollo. Lo definió como un pseudo-fakir ya que los residentes de la India se centraban en esa idea fija para aprender a suprimir necesidades y sensaciones. Éste sería un profesional que logró formar vías de inhibición, crearse una personalidad misteriosa para adaptarse y ganarse la vida, por lo cual aprendió a no responder al estímulo de dolor (Piñero, 1903: 251).

El Dr. Piñero los catalogó de fenómenos “supra-normales” aunque no había podido ser probado experimentalmente y:

garantizar la exactitud de esos fenómenos; [ya que] no hay estudios serios que hayan podido fijarlos y precisarlos estableciendo su determinismo dentro siquiera de un elemental rigorismo. Esto no nos autoriza (...) a decir que los fenómenos no existan: no podemos experimentar sobre ellos, no podemos conocer su naturaleza, ni siquiera sospechar las leyes que los rigen (Piñero, 1903: 241)

Afirmó que los cuerpos de los fakires eran máquinas, como las ranas o las serpientes, que no necesitan “más combustible que las reservas de su cuerpo”, por eso es que tienen las características de los animales inferiores. De esta comparación pasó a equiparar con los cuerpos de las histéricas en tanto las consideraba una enfermedad psicológica por excelencia en su “insensibilidad interna”. Del mismo modo que la histérica ignora su falta de hambre y la sensibilidad de su mano o de todo su cuerpo, el fakir mutila su cuerpo y lo pasea sangrante. Ambos mostrarían así, su insensibilidad:

La anestesia y la analgesia son mentales, como sabemos; la corteza cerebral no percibe tales o cuales sensaciones por inhibición funcional de territorios cerebrales (...) que disgregan un tanto la coherencia cortical necesaria a la síntesis de la conciencia psicológica (...) Por eso la histérica puede tener sensaciones; pero (...) no puede decir “yo siento”, porque no tiene conciencia de su yo (Piñero, 1903: 249. Énfasis en el original)

Aunque señaló una diferencia, el fakir sería un profesional que aprendió a no sentir para asegurarse un medio de vida, por lo cual, no acomodaría el cerebro a la sensación del dolor, sino a la idea de lucro. En cambio, las histéricas no obtendrían ningún beneficio económico.

Estos casos presentados durante las conferencias en el Laboratorio de Filosofía y Letras, le permitieron ejemplificar su teoría para la transmisión a los estudiantes. Recordemos que estos últimos debían realizar prácticas obligatorias para promocionar la asignatura. Dado el aumento del público asistente al laboratorio, la dotación profesional se amplió. De tal modo que Eugenio Marín (doctor en Filosofía y Letras) fue el primer Jefe entre 1902 y 1905. Lo sucedió hasta 1909 Guillermo Navarro (profesor graduado de la Escuela Normal de Profesores) y en ese año fue designado como encargado de la Sección Antropométrica. Pastor Anargyros (doctor en medicina y profesor graduado en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en las especialidades “Ciencias Biológicas” y “Filosofía”) fue encargado de la Sección Experimentos en 1909, y entre 1912 y 1921 asumió el cargo de Jefe del Laboratorio. Actuaron también como ayudantes: Enrique Mouchet (1912-1914), Adela Núñez (1915) Adolfo Bernard (1916-1918) y José Caldas acompañó como preparador durante más de tres lustros (Foradori, 1935; Rodríguez Sturla & Ferro, 2019b).

La Sala Pinel “Altos” del Hospital Nacional de Alienadas

Otro espacio donde el Dr. Piñero llevó adelante su actividad fue en el Hospital Nacional de Alienadas. Ingresó en 1903 como Médico y luego obtuvo el nombramiento de Médico de Sala (equivalente a Jefe) para hacerse cargo del servicio Pinel “Altos”. En Trabajos de Psicología Normal y Patológica publicó alguno de los casos clínicos observados en el dicho nosocomio. Su labor como Jefe le permitió fundamentar cómo era entendida la Psicología. Pudo confirmar la hipótesis que la anormalidad permite esclarecer lo que se entendía por normal según las enseñanzas de Théodule Ribot. La metodología empleada fue la observación científica que le garantizó alejarse de la abstrusa dialéctica escolástica y direccionar a la Psicología hacia las Ciencias Biológicas, ampliando el espectro del

laboratorio experimental y corroborar las investigaciones con los casos clínicos hospitalarios. El Dr. Piñero se refería al Hospital como nuestro laboratorio universitario (Piñero, 1902c: XI) tanto para sus alumnos de Medicina como de Filosofía y Letras. Continuando la enseñanza en la Salpêtrière denominaba a las pacientes como sujetos de hospital, o sea, semejante al sujeto experimental, pero dentro de un hospicio. Además, estos estudios, fueron publicados en la revista *Renacimiento* lo que demuestra parte de su interés en la divulgación científica. Alcanzó su objetivo al emplear la vertiente experimental y clínica con el empleo de métodos científicos modernos utilizados en Europa con la finalidad de diferenciar lo normal de lo patológico.

Es pertinente recordar que la población allí internada, estaba compuesta exclusivamente por mujeres. Hecha esta aclaración abordaremos sobre la experimentación clínica a través del hipnotismo aplicado a la locura y a la histeria. De este modo, el hipnotismo permitió avanzar en la terapéutica de la locura femenina ya que pudo describir los antecedentes mórbidos y la causa de la degeneración ubicándola en una mayor debilidad mental y la exageración de las emociones, a diferencia de la locura masculina. En los referentes clínicos del Dr. Piñero se observa el papel predominante que ocupó en sus descripciones los antecedentes mórbidos de la familia, el concepto de degeneración, la causa de la enfermedad y la descripción realizada sobre la etiología de la locura femenina. Pero hay muy poca referencia a los tratamientos empleados con las enfermas.

Sintetizando, el Dr. Piñero alcanzó su cometido de estar a la vanguardia con sus referentes teóricos, como por ejemplo:

J. M. Charcot con el estudio de la histeria y el hipnotismo dando lugar a la observación clínica; W. Wundt con la investigación experimental en el laboratorio de psicología, aunque rechazaba el principio metodológico, o sea, la introspección para estudiar la conciencia y T. Ribot, que como describe H. Klappenbach, estableció un programa completo de psicología que abarcaba desde la psicología comparada hasta la patológica y etnográfica, estudiando desde la asociación de ideas, los sueños, la memoria entre otros tantos fenómenos. Otro de sus intereses fue la divulgación científica que llevó adelante tanto desde el laboratorio, el hospital y las publicaciones (Ferro & Rodríguez Sturla, 2018a: 93)

Anteriormente hicimos referencia a los fakires. En ese trabajo, Fakires y Fakiristas (Piñero, 1903; *Trabajos de Psicología Normal y Patológica*, 1916, Vol. I), el autor había indicado la importancia de las ideas sobre el cuerpo de las histéricas y la definió como “una enfermedad psicológica que se caracteriza por su insensibilidad interna” (Ferro & Rodríguez Sturla, 2019: 46). Por otro lado, las ideaciones eran de tal magnitud que ese goce las alejaba de la vida social para excluirse en sus hogares. Propuso el concepto de psicosis sistematizada para diferenciarla de las antiguas monomanías o locuras parciales. Este tipo de psicosis podría ser degenerativa o paranoica, y al ser la mujer más sentimental que los hombres, no estimularían su intelectualidad, aislándose en sus delirios

tiñéndose de melancolía, hipocondría o depresión. Afirmó que eran delirios de interpretación ya que:

es corriente observar sucederse un razonamiento perceptivo real, razonamiento lógico y razonamiento mórbido, y ofrecer el sujeto concepciones o interpretaciones delirantes, sin alucinaciones de ninguna especie, alternando con juicios precisos y correctos (Piñero, 1909: 33)

Además argumentó como hecho significativo que el hacerse mujer era un disparador de la locura y como la locura femenina estaba asociada al ambiente familiar, éste favorecía la difusión de la enfermedad a través de un proceso de imitación. Para Piñero, la familia era el ámbito de la desrazón y en la vida hogareña podría fecundarse las desviaciones que culminarían en taras hereditarias genéticas (Piñero, 1909: 20) que se irían transmitiendo a los sujetos más débiles que conforman a la familia. En Francia, la psicología patológica había adquirido un estatuto experimental que desbordaba el marco estricto del laboratorio (Klappenbach, 1996). Entonces, Piñero sostuvo que la locura era trasmisible entre sujetos de la misma familia, que tenían como característica predominante ser débiles mentales. En este punto hizo referencia a los alienistas franceses E. Lassague y J. Falret. La convivencia entre madre e hijas y el aislamiento del mundo exterior produciría la desadaptación (Piñero, 1909: 37) originando lo que el autor llamó la locura comunicada. Alguna de ellas era inferior como consecuencia de una tara o degeneración psicofísica, por ese motivo aceptaría las ideas delirantes de otra (dominante) dándole su propia forma. De sus desarrollos se desprende la superioridad del hombre en cuanto a la voluntad e intelectualidad. De Pierre Janet retomó el concepto de exageración de los fenómenos psíquicos para demostrar que las histéricas son los mejores pacientes al momento de estudiar las sensaciones mórbidas a través del hipnotismo y compararlas con las sensaciones normales. En ellas se produce la disociación de la personalidad, a diferencia de la asociación en las personas normales. Así la desagregación mental dividiría en una personalidad anormal que es desconocida por la normal, producto de la debilidad mental y agotamiento cerebral efecto del desdoblamiento de la personalidad.

En el Capítulo titulado Psicología Clínica (Trabajos de Psicología Normal y Patológica, 1916, Vol. II) estudió tres casos donde podía notarse “la leve transición de la razón a la desrazón, la coexistencia de juicio preciso con aberraciones, la convivencia del control con las alucinaciones mentales y viscerales, la tendencia hereditaria y el ambiente propicio para el surgimiento de la demencia” (Ferro & Rodríguez Sturla, 2018a: 195)

El siguiente material fue presentado en el Laboratorio de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras entre los años 1902 y 1909 para los estudiantes, pero se trató casos clínicos atendidos en el servicio mencionado.

Delia, una paciente de 26 años, fue el primer caso presentado. El Dr. Piñero refirió que dentro del hospital mostraba buena adaptación pero permanecía distraída y ante la presencia de algún médico, se tapaba la cara. Padecía insomnio y mutismo defensivo, entre otros síntomas. También

sufría accesos emotivos en los que reaparecían sus alucinaciones auditivas aunque conservaba la noción témporo-espacial.

La paciente se creía loca porque siendo bella todos se reían de su cara, además manifestó escuchar a hombres desconocidos que hablaban sobre citas que tendrían con ella. Su buena adaptación en el hospital se descontrolaba cuando recibía la visita de su madre. Esta mujer le confió al Dr. Piñero que los vecinos injuriaban a Delia y a su otra hija, Aurora, que sufría una “debilidad mental más profunda”. De acuerdo a las entrevistas mantenidas, el Dr. Piñero arribó a la conclusión que la madre era “una perseguida vulgar”, que previo al nacimiento de las hijas había transformado a su marido en un bebedor, motivo por el cual, y teniendo en cuenta la teoría de la degeneración hereditaria, afirmó que de la locura materna y el alcoholismo paterno nacieron esos vástagos degenerados. La madre fue la causante de la degeneración de las hijas ya que se confirmó una tara hereditaria genética:

al dejar de ser niña para hacerse mujer, Delia se debilita y falla su cerebro aceptando las ideas de la madre, oyendo y viendo (...) persecuciones infames (...) y al que Delia no renuncia por la exuberancia de su personalidad mórbida (...) Aurora acompaña a su madre y a su hermana en segundo plano (Piñero, 1909: 23-24)

Se decidió prohibir las visitas de su madre y el cuadro de Delia mejoró. Pero fue dada de alta sin consentimiento médico por lo cual el Dr. Piñero creyó que al regresar al “ambiente insano” reaparecerían los síntomas paranoicos.

El otro caso fue presentado como E., una mujer de 39 años, sin antecedentes de trastornos nerviosos salvo jaquecas intensas. A nivel familiar se registró la obesidad de la madre pero el padre había fallecido sin contar con antecedentes especiales. E. tuvo dos internaciones, la primera en 1907 y la segunda en 1908. En ambas presentaba nerviosismo, insomnio, jaquecas y manifestó su preocupación por los insultos que escuchaba. En la última internación fue ingresada su hermana P. diagnosticada con el mismo cuadro: locura sistematizada con delirio alucinatorio de persecución. La familia se completaba con dos hermanas que creyeron escuchar alguna vez voces y dos hermanos, que negaban la existencia de esos hechos suponiendo que eran “caprichos de solteras”. Pero al agravarse los escándalos decidieron internar a E. la “joven bonita” y a P. “la vieja y fea”. El Dr. Piñero concluyó que la madre postrada fue la que dirigió las ideas de sus hijas alentando o consistiendo falsas interpretaciones. P. dirigía a E. en su delirio alucinatorio y ésta ocupó el lugar de actora ya que era la linda de la familia y merecería ser cortejada. Mientras E. y P. estaban hospitalizadas, el hogar estaba tranquilo aunque las otras hermanas mantenían las intrigas junto a la madre. Durante la internación P. se lamentaba por la situación de E. y quería salir a trabajar ya que las ideaciones habían desaparecido. Por su lado E. refirió no escuchar más conversaciones pero Piñero creyó que disimulaba su delirio para obtener el alta.

El tercer caso involucraba a una familia conformada por un padre que de joven fue raro y luego de reveses económicos adjudicó su desgracia a

la sociedad perversa. La esposa, una mujer autoritaria, adhería a las ideas de su marido. La hija no había manifestado ningún síntoma hasta que en la adolescencia comenzó a llamar la atención de los hombres. Al ser hija única los padres estaban preocupados y no la dejaban sola. Comenzaron las ideas raras del padre, desconfiaba de todos los hombres de barrio e incluso sospechaba que uno era tratante de blancas y que quería llevarse a su hija. Se desató el “delirio familiar” con las noticias de desapariciones de mujeres. Madre e hija escuchaban que las insultaban a través de las cañerías de la casa. Decidieron no salir más y el padre se encargaba de las compras, incluso adquirió armas. Los vecinos creyeron que el hombre las mantenía secuestradas y denunciaron el hecho a la policía, que dio aviso al juez, porque desobedecían el pedido policial. Padre, madre e hija pensaron que era un complot para llevarse a la joven. Pudieron detener al hombre que al salir de la casa le gritó a su esposa: en poder de los enemigos, tú sabes que hacer, y la mujer se disparó cayendo muerta. El padre y la hija fueron trasladados al manicomio. Según Piñero, en este caso el padre, un perseguido vulgar, creó un ambiente de desconfianza y malas interpretaciones; la madre, que tenía una tía alienada, colaboró en las alucinaciones pero la hija era una histérica y débil mental, que sin ser degenerada, alimentó el ambiente delirante.

En estos casos presentados, Piñero confirmó que

La vida sentimental de la mujer propicia fácilmente la comunidad de ideas y la asociación de fuerzas para conquistar voluntades; así, en los estados de locura, afectiva o razonada influncian más su medio, trasmiten sus ideas a propios o extraños, hacen prosélitos y forman círculos que predicán y practican los ideales con que sueñan (Piñero, 1909: 37)

Con respecto a los tratamientos empleados en estos casos, no se hizo referencia especial a ellos, nombró el aislamiento hospitalario para favorecer la cura y la exclusión de la familia vista como un ambiente mórbido generador del delirio. No hay referencia a otro tipo de tratamientos moral como medicación o hidroterapia, tratamientos que ya eran empleados en el hospital.

Conclusiones

Desde su Tesis Doctoral, el doctor Piñero puso énfasis en la realización de precisos diagnósticos para alcanzar la objetividad científica. El modo de lograrlo fue a través de sus laboratorios, lo que se plasmó en la matriz experimental de las asignaturas “Psicología” y “Fisiología”. Si consideramos el personal técnico y profesional, podemos señalar que el único que compartió ambos espacios fue el Dr. Anargyros. Por otro lado, con respecto a las publicaciones podemos indicar que en el Laboratorio de Fisiología se registran tres publicaciones, mientras que en el Laboratorio de Psicología, existen dos volúmenes. Sin embargo, el autor refirió que se tratan de trabajos complementarios.

El Dr. Piñero, en el recorrido de sus prácticas experimentales en los laboratorios como en el Servicio Pinel “Altos”, imprimió su modo particular de definir a la Psicología como una ciencia experimental, de allí

que el estudio de la misma deberá ser en el laboratorio. Para llevar adelante los estudios propios y las prácticas de los alumnos, adquirió instrumental para alcanzar el nivel científico europeo. Entre sus referentes académicos mencionamos a Wundt en relación al estudio experimental de los sentidos y la conciencia, por otro lado, a Charcot, Ribot y Janet para dar cuenta a través de método patológico la diferencia entre un sujeto normal de otro anormal. Fundamentó la teoría con los preparados histológicos.

Aprovechó el Laboratorio de Psicología para experimentar sobre las diferentes sensaciones corporales en los animales y en el hombre. La confirmación teórica era un punto fundamental en su práctica, por eso realizó presentaciones de diversos casos patológicos entre ellos los fakires y las histéricas. Estos casos le permitieron concebir a la conciencia desde las conceptualizaciones psicofisiológicas y al sujeto como un organismo adaptado al medio.

Por otra parte, recordemos que el interés fisiológico de Piñero, le permitió sostener que en la locura el cerebro no acomoda y así, el tonismo cerebral fracasa. Pero en el caso de las histerias y de las locas, se adiciona otro componente que es la debilidad mental. Esto es observable en la insensibilidad interna de la histérica ya que desconoce las sensaciones de su propio cuerpo, su causa sería la anestesia y analgesia. Además, al ser propensas a la depresión, hipocondría y psicosis melancólica las haría proclives a la sugestión del ambiente familiar produciéndose el contagio entre mujeres débiles por taras hereditarias. Los cerebros debilitados de las hijas aceptarían los delirios maternos y así surgiría la locura familiar.

Observando los casos del Hospital Nacional de Alienadas, Piñero ubicó a la figura materna como causa de la enajenación de las hijas. Afirmó que el ambiente delirante sería un factor poderoso en la locura, dado que, entre mujeres (madres-hijas solteras) se crearía un clima propicio para los delirios comunicados. Esto degenera en una desadaptación al medio.

Estos casos clínicos son algunas de las primeras publicaciones de aquella época sobre la locura femenina, ya que mayoritariamente eran dedicadas a la locura masculina. Es interesante marcar, cómo Piñero puso énfasis en que el hecho de hacerse mujer es un disparador de la locura. De aquí se desprende que el autor apoyaba la teoría de la debilidad femenina, la sencillez para la sugestión y la imitación delirante.

Estas investigaciones le permitieron alcanzar elaboraciones teóricas que al mismo tiempo eran equivalentes a los hallazgos europeos. Como resultado fueron publicadas y difundidas en comunicaciones de distintas sociedades académicas. Esto aportó la objetividad científica al momento de realizar un correcto diagnóstico tal como lo exigía los postulados científicos-psiquiátricos de la época.

REFERENCIAS

- Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (1935). Tomo I. Imprenta de la Universidad.

- Anónimo (1911). Laboratorio de psicología experimental de la Universidad de Buenos Aires. *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*. Tomo VIII, pp. 253-257.
- Buch, A. (2006). *Forma y función de un sujeto moderno*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Buzzi, A. y Pérgola, F. (1993). *Clásicos Argentinos de Medicina y Cirugía*. Tomo I. Buenos Aires: Libreros López editores.
- Ferro, C. y Rodríguez Sturla, P. (2018a). El Doctor Horacio Piñero: Los referentes clínicos utilizados para diferenciar lo normal de lo patológico. *Actas del XIX Encuentro de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis en la Argentina*. Vol 19. pp. 192-199.
- Ferro, C. y Rodríguez Sturla, P. (2018b). Investigaciones sobre Psicología normal y patológica en el Laboratorio de Psicología del doctor Horacio Piñero. *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires. Tomo 3. pp. 30-33.
- Ferro, C. y Rodríguez Sturla, P. (2019). La locura femenina estudiada en el Laboratorio de Psicología por el doctor Horacio Piñero. *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires. Tomo 2. pp. 45-48.
- Foradori, I. (1935). La Psicología en la República Argentina. *Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Tomo I pp. 299-411.
- Klappenbach, H. (1996). Prólogo a "La psicología experimental en la República Argentina" de Horacio Piñero. *Cuadernos Argentinos de Psicología*, 2(1/2), 239-268.
- Mouchet, E. (1965). Horacio Gregorio Piñero. Eminente fisiólogo y psicólogo argentino. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*. Vol. 43 pp. 255-264.
- Piñero, H. (1902). Enseñanza actual de la Psicología en Europa y América. *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Tomo I pp. 3-19.
- Piñero, H. (1902a). Psico-fisiología de la atención. *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. 1916. Tomo I pp. 189-204.
- Piñero, H. (1902b). Psico-fisiología de la consciencia. *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. 1916. Tomo I pp. 207-223.
- Piñero, H. (1902c). Advertencia. *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. 1916. Tomo I pp. VII-IX.
- Piñero, H. (1903). Fakires y fakiristas. *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. 1916. Tomo I pp. 239-257.
- Piñero, H. (1909). La locura en familia (Psicosis comunicada familiar). *Trabajos de Psicología Normal y Patológica. Laboratorio de Psicología, de la Facultad*

de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 1916. Tomo II pp. 19-39.

- Rodríguez Sturla, P. y Ferro, C. (2018). El laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1902-1918). *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires. Tomo 3. pp. 63-66.*
- Rodríguez Sturla, P. y Ferro, C. (2019a). Los laboratorios de Psicología y Fisiología del doctor Horacio Piñero en la Universidad de Buenos Aires. *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires. Tomo 2. pp. 88-91.*
- Rodríguez Sturla, P. y Ferro, C. (2019b). Los Jefes del Laboratorio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. *Actas del VI Congreso Internacional de Psicología del Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, pp. 520-524.*